

FRAGUA

Año 2 ■ Número 10 ■ Septiembre-Octubre 2015 ■ Cooperación voluntaria **FORJANDO EL CAMINO PARA LA EMANCIPACIÓN POPULAR**

REPRESIÓN

Ni vivos ni muertos

La desaparición forzada, una batalla contra el pueblo

“SERÁ UNA BATALLA QUE TOMARÁ AÑOS, costará muchos esfuerzos, recursos económicos e incluso, como he dicho, probablemente sacrificio de vidas humanas de mexicanos, pero es una batalla que estamos decididos a librar y que vamos a ganar los mexicanos”, esto lo decía Felipe Calderón un día antes de tomar posesión como presidente de la República en el 2006.

Nueve años después y con el regreso del PRI en la llamada “alternancia democrática” tenemos que esa batalla ya ha costado más de 130 mil vidas de mexicanos y ha dejado un rastro de más de 30 mil personas que nadie sabe dónde están. Pero, ¿qué vidas mexicanas son las que se están perdiendo? ¿Quiénes son esos que un día salieron de casa y jamás regresaron?

Las políticas de seguridad de Felipe Calderón y de Enrique Peña Nieto demuestran, por un lado, que la violencia tiene un carácter de clase. Mientras los burgueses, los explotadores, se ocultan tras guardaespaldas entrenados en Israel, cámaras de seguridad en la entrada de sus casas blancas o tienen comandos enteros de las fuerzas armadas cuidándolos; nosotros, los proletarios, llegamos de trabajar en medio de la noche, con sólo unos pesos encima y esperando no encontrarnos con el rateo de siempre o, mucho peor, con esa extraña camioneta negra que dicen anda levantando a quien se deje.

Por otro lado, estas políticas también ponen en claro que a las autoridades poco o nada les interesa el “combate a la delincuencia”, pues los delitos se siguen cometiendo mientras los policías y militares se hacen de la vista gorda, al tiempo que envían camiones y camiones de efectivos para “combatir” a comunidades ope-

sitoras a los megaproyectos o maestros que luchan contra la reforma educativa. Es decir, y hay que repetirlo las veces que sean necesarias: la guerra contra el narcotráfico es una guerra contra el pueblo.

Como ya se mencionó, uno de los saldos más graves que ha cobrado esta guerra son los más de 30 mil detenidos desaparecidos. En el caso de estas graves violaciones a derechos humanos, las autoridades son culpables de múltiples maneras, pues no sólo no investigan de manera profunda las desapariciones forzadas sino, por el contrario, son partícipes de gran número de ellas y también han aumentado el número de actos cometidos por fuerzas paramilitares enviadas por el propio Estado, los cuales ocultan tras la fachada del narcotráfico o la delincuencia común, le hacen el trabajo sucio al gobierno y dejan que éste se lave las manos.

Casos como los de los luchadores sociales Edmundo Reyes Amaya y Gabriel Alberto Cruz Sánchez, las niñas Virginia y Daniela Ortíz, Teodulfo Torres Soriano, Lauro Juárez; Carlos René Román Salazar, Gabriel Gómez Caña y los normalistas de Ayotzinapanos obligan a entender que las desapariciones forzadas no son desviaciones de alguna “manzana podrida” de la policía u operativos del narco para llevarse a quienes les pelean la plaza, sino son parte de la estrategia general de terrorismo de Estado, pues no sólo buscan la desaparición de un individuo, sino generar miedo en la población y desmovilizar a todo aquel que quiera un mundo más justo, pues, después de todo, cualquiera puede ser el siguiente.

Sin embargo, esto no le pasa únicamente a quienes luchan; esta política de terror afecta a todo el pueblo trabajador, causando un miedo aleccionador que da como resultado facilitar el despojo de tierras, los desplazamientos forzados, todo esto con la intención de que

no haya más movilizaciones en contra de las políticas neoliberales que nos afectan a todos; los y las desaparecidos se cuentan en tantos dígitos que la gente prefiere dejar todo atrás antes de que uno de su familia salga de casa y jamás regrese.

El Estado, con sus políticas reaccionarias, siempre buscará alimentar los bolsillos de la burguesía empobreciendo a la población y es claro que una de las maneras más contundentes que ha tenido para lograrlo es implantar el miedo y desesperación en el pueblo.

Para superar el miedo debemos organizarnos, saber que si estamos juntos el golpe del Estado será menos fuerte y nuestra respuesta



Movilización en la Ciudad de México, 26 de diciembre de 2014

será más contundente. Tenemos que difundir los nombres de nuestros desaparecidos, quiénes son, a qué se dedicaban, quiénes son sus familias, por qué son incómodos a los intereses de la burguesía; apoyar acciones como la iniciativa de la Ley General para Prevenir, Investigar, Sancionar y Reparar la Desaparición Forzada de Personas y la Desaparición de Personas cometidas por particulares, impulsada por la Campaña Nacional Contra la Desaparición Forzada y, ante todo, reconocer que la única manera de frenar de una vez por todas las desapariciones forzadas y la represión en contra del pueblo trabajador será la superación del sistema capitalista por uno que no esté basado en la explotación del hombre por el hombre, donde la vida no sea una mercancía, por el socialismo ■

¡Contra el despojo, la represión y la explotación; resistencia, organización y lucha por el socialismo!

Contenido

- El pueblo tiene sus propios héroes ▶ 4
- La violencia del Estado contra periodistas ▶ 6
- Ni divas, ni “jefes”, ni oportunistas ▶ 7
- Vivienda de interés social ▶ 10

CIUDAD

Una sociedad de pepenadores

ANTE LA AGUDIZACIÓN DE LAS CONDICIONES de pobreza y miseria de nuestro pueblo, ante los bajísimos salarios y los altos costos de la alimentación y los servicios básicos (agua, luz, etc.), los trabajadores han desarrollado “ingeniosos” métodos para obtener ingresos extras que complementen su salario de alguna forma. Desde el típico doblete de turno y las horas extras mal pagadas, pasando por vender desayunos a los compañeros de trabajo o poner un puestecito de garnachas afuera de la casa por las noches, hasta juntar botellas de plástico y latas de aluminio para luego venderlas por kilo.

Cada vez es más común conocer compañeros en el trabajo o en la escuela que se la pasan juntando vidrio, aluminio o el ya muy famoso *pet* (botellas de plástico). Cuando comienza a caer la tarde, cuando la jornada laboral o las clases acaban, muchas veces podemos ver a nuestros compañeros hurgando por encima de los botes o bolsas de basura, recogiendo botellas del piso o esperando a que otros se acaben sus aguas, jugos o refrescos para decirles “¿Me regalas tu envase?”. A veces llega a ser molesto, a veces ni siquiera lo notamos, pero no por eso deja de ser parte de nuestra realidad.

No tenemos nada contra el reciclaje de materiales ni contra la gente que junta basura, de antemano advertimos que ése no es el sentido de este pequeño artículo. De lo que queremos tratar es del hecho de que nos hemos convertido poco a poco, como lo indica el título de este artículo, en una “sociedad de pepenadores”.

La proliferación del fenómeno de la recolección de *pet* y aluminio incluso ha desarrollado toda una economía paralela. En algunos barrios y colonias de las ciudades es muy común ver “centros de acopio” de materiales, algunos de los cuales han hecho que sus dueños amasen grandes fortunas. Lo que empezó como una forma de desahogar la enorme carga de los basureros gubernamentales se ha convertido en toda una industria que deja cuatiosas ganancias a los centros de acopio (a los dueños, no a los trabajadores) y en una oportunidad para muchos trabajadores de conseguir un poco más de dinerito, ya que con su salario no alcanzan a cubrir todas sus necesidades.

A simple vista, parece que nuestro pueblo prefiere hurgar en la basura buscando plástico, aluminio, cartón o vidrio para obtener un ingreso extra cada cierto tiempo que organizarse y luchar por mejores condiciones de vida, mejores salarios y mejores servicios. La “pepena” como actividad cotidiana en la ciudad se convierte en una forma de vida para cada vez más trabajadores, pero no porque nos guste hurgar en la basura, sino porque este sistema capitalista nos deja sin alternativas para vivir dignamente, mientras los ricos burgueses siguen amasando fortunas a costa de la fuerza de trabajo de miles de trabajadores. ¿Acaso esto es justo? ¿Cuántas latas de aluminio tendremos que juntar en nuestra vida para salir de pobres?

Quienes esto escribimos estamos convencidos de la necesidad de organizarnos para luchar por una sociedad mejor, más justa y libre en la que el reciclaje de materiales no sea una actividad de supervivencia, una sociedad en la que la industria del reciclaje no sea una válvula



Movilización en la Ciudad de México, 26 de diciembre de 2014

de escape para el descontento. No estamos en contra del reciclaje, al contrario, estamos en contra de la desmedida generación de basura que produce el capitalismo que, al mismo tiempo que contamina la naturaleza, nos roba nuestra fuerza de trabajo. Estamos en contra de que no haya más alternativa para sobrevivir que hurgar en la basura ■

Razones PARA LUCHAR

Represión y cárcel a luchadores sociales

El viernes 14 de agosto, elementos de la PGJ-DF detuvieron con lujo de violencia a Alejandra Lam y Guillermo Bonilla; la primera, despedida injustificadamente de la empresa “Vestidos Betsua”, y el segundo, dirigente de la Federación de Trabajadores Independientes y miembro del Comité Central del Partido Comunista de México. Fueron detenidos mientras realizaban un mitin denunciando la violación de derechos sindicales y laborales que efectúa dicha empresa, y trasladados a la Coordinación Territorial CUH-2 de la SSP-DF. El día de 15 de agosto fue liberada bajo fianza Alejandra Lam, mientras que Guillermo Bonilla fue trasladado el 16 de agosto al Reclusorio Oriente.

El GDF de Miguel Ángel Mancera es responsable de la detención arbitraria y represalias contra estos compañeros y contra el movimiento social en la capital del país.

Las imágenes que aparecen en este número de FRAGUA fueron tomadas en las distintas movilizaciones que han surgido para repudiar el crimen de Estado que sufrieron los estudiantes normalistas el 26 de septiembre del 2014.

FRAGUA

es publicada por la Organización de Lucha por la Emancipación Popular (OLEP). Contacto: fragua.olep@gmail.com
Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de la OLEP. Esta publicación se edita en ejercicio de las libertades de expresión, reunión y manifestación establecidas en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

Se llama fragua al taller del herrero, que generalmente tiene un fogón. La palabra fragua viene del latín fabricación.
Se usa como verbo fraguar tanto en el sentido directo de forjar un metal, como en el figurado de concebir una idea o plan.

EDITORIAL

Al oportunismo se le puede acotar y derrotar

Para los socialistas y comunistas es cada vez más evidente el nefasto papel del oportunismo político en esta etapa de lucha en la que las necesidades inmediatas empujan al pueblo a la búsqueda de alternativas organizativas para resolver sus problemas. El descontento social aumenta día con día, eso es evidente para cualquier persona que participa en el movimiento social y que realiza alguna actividad organizativa. Las luchas van desde la defensa de lo inmediato, en el terreno de lo económico o social, hasta la exigencia de presentación con vida de los detenidos desaparecidos o la libertad de los presos de conciencia, en el terreno político.

En la mayoría de los espacios organizativos hay elementos oportunistas, su objetivo al interior de éstos es obtener la dirección política y organizativa de los movimientos. Es completamente legítimo aspirar a conducir la movilización social y organizarla, incluso los socialistas y comunistas aspiramos a ello; pero nos diferenciamos tajantemente del oportunismo no sólo en sus métodos de trabajo, si no que, también lo hacemos en los objetivos últimos que tenemos.

La principal característica del oportunismo es que siempre intenta supeditar los intereses históricos de la clase trabajadora a sus intereses inmediatos. Siempre intenta limitar la lucha y sus formas a sus objetivos particulares. Siempre intenta fortalecerse y crecer en las coyunturas a costa de no elevar el nivel general de la conciencia proletaria del pueblo.

Existe un oportunismo pequeño y burdo, como las organizaciones estudiantiles que al enterarse de lo sucedido en Iguala, Guerrero, intentaron impedir los primeros paros en las escuelas, argumentando que “no había condiciones”; pero al verse rebasados por la indignación, e incluso siendo repudiados, fueron los primeros en impulsar los siguientes paros. Son las mismas organizaciones que dijeron estar con la Asamblea Nacional Popular y respetar sus acuerdos, pero al ver que éstos no les convenían por su “radicalidad”, argumentaron que las condiciones de Guerrero son distintas a las del DF u otros estados, y así evitaron asumir los acuerdos que dijeron respetar.

Pero también hay un agrupamiento político de organizaciones que representan el oportunismo a nivel nacional que han sido más finos y elaborados, llevan años trabajando con intelectuales y académicos que les dan fundamentos de diferente índole para presentarse como la mejor opción política para superar los problemas nacionales; sin embargo, sus elaboradas propuestas no tienen fuerza en las masas, pues los métodos organizativos que utilizan no forman un espíritu de abnegación y combatividad en quienes trabajan bajo su dirección; al contrario, alimentan el temor en el pueblo y fomentan el argumento de la burguesía de que el pueblo que lucha y se defiende “provoca” la represión.

Ambos tipos de oportunismo tienen una característica en común, no forman políticamente a las masas, ni desde la teoría ni desde la práctica. El oportunismo forma a pocas personas, forma a sus dirigentes, pero no se esfuerza por dar formación política a las masas, esto le permite tener siempre un grupito de “iluminados” que tiene las grandes ideas para que el pueblo las realice, menospreciando la capacidad del pueblo de aprender y reproduciendo la falsa división

entre el trabajo intelectual y manual. Tampoco son capaces de formar políticamente a través del ejemplo, porque ellos viven realidades económicas muy distintas a las que vive el pueblo. Resulta muy fácil hacer llamados a la lucha popular desde la comodidad de un escritorio en alguna universidad.

El oportunismo no es lo mismo que el Estado ni la clase burguesa, aunque puede llegar a ser gobierno y ser aliado de esta clase. Es importante tenerlo claro porque esa diferencia nos lleva a entender que el oportunismo no es el enemigo principal. Al oportunismo hay que acotarlo primero y derrotarlo en el transcurso de nuestra lucha contra la burguesía y su estrategia de terror que sigue sangrando al pueblo.

Las tareas inmediatas de los socialistas y comunistas frente al oportunismo son las siguientes:

1. Acotar al oportunismo en el trabajo organizativo en todos los espacios donde lo encontremos, superando los métodos artesanos de trabajo: la inmediatez, la espontaneidad y la falta de planificación de tareas a corto y largo plazo.
2. Los socialistas y comunistas debemos ser ejemplo de entrega en la lucha por defender los intereses inmediatos e históricos del pueblo, ser ejemplo de congruencia y rectitud, de honestidad y de firmeza en la defensa de la integridad física y moral de la clase trabajadora. El ejemplo es la parte más importante de la formación política.
3. No debemos separar ni contraponer la lucha económica y la lucha política, es decir, en la lucha por las demandas inmediatas del pueblo debemos señalar siempre que el responsable de los males sociales, económicos y políticos que vivimos es la clase burguesa y que las cosas no mejorarán si no luchamos contra el capitalismo.
4. Debemos ampliar e intensificar la

formación política teórica en las más amplias masas. Los cursos y la lectura de textos deben ser una labor permanente, sistemática y organizada para elevar el nivel de conciencia proletaria del pueblo.

5. Debemos denunciar las actitudes vacilantes y miedosas del oportunismo. Aunque en muchas ocasiones no existen las condiciones para que el pueblo triunfe en la lucha, esas condiciones pueden y deben crearse. Quienes argumentan simplemente que “no hay condiciones” ocultan su falta de compromiso, su falta de firmeza y su miedo.

El oportunismo existirá siempre que exista lucha de clases. Cuando los socialistas somos relativamente débiles, los oportunistas se fortalecen, ocupan todos los espacios posibles y se erigen como los interlocutores de todo el movimiento social ante el gobierno e, incluso, intentan desarticularlo o generar las condiciones para que el Estado golpee al movimiento. Pero cuando el movimiento socialista se fortalece y crece, el oportunismo puede llegar incluso a intentar congraciarse con él para no perder el respaldo del pueblo que los sigue y no quedarse sin nada con qué negociar ante el Estado. Es posible derrotar al oportunismo dentro del movimiento social si actuamos con sagacidad y consecuencia, si adoptamos la tarea de la formación política en las amplias masas trabajadoras y la realizamos con tenacidad, sin descanso, hasta conseguir la victoria histórica del pueblo trabajador, con la construcción del socialismo.



Gráfica de Gildardo Noble

RECUPERANDO LA HISTORIA

Ni Rambo ni Capitán América

El pueblo tiene sus propios héroes

¿QUIÉN GANÓ LA SEGUNDA GUERRA mundial? ¿Quién derrotó a los nazis? ¿Por qué luchaban los vietnamitas en la década de los sesenta? Para quienes no conocen la historia, o quienes sólo la conocen a través del cine gringo, las respuestas a estas preguntas son fáciles: los nazis fueron derrotados por el Capitán América o por conspiradores dentro del propio ejército nazi o por la acción de “intelectuales geniales” como Alan Turing quien supo descifrar los códigos de guerra fascistas. Los vietnamitas eran hombres malos contra los que luchaban héroes como Rambo. ¿Hay algo de verdad en estas historias? ¿Por qué mentir? ¿Acaso a la historia de la lucha de los pueblos le hace falta “emoción”? La cuestión es que quieren que todos pensemos que ellos (los burgueses y sus soldados) son un enemigo invencible, que el pueblo necesita de superhéroes para hacerle frente a sus verdugos.

La realidad dista mucho de las películas. Por ejemplo, cuando los nazis atacaron la Unión Soviética en 1941, fue el pueblo soviético quien le hizo frente y derrotó al invasor. Fueron los combatientes del Ejército Rojo (el ejército de la Unión Soviética, formado por campesinos y obreros) quienes avanzaron por Europa, ayudando a los pueblos de las naciones ocupadas por los nazis a liberarse de los fascistas. El Ejército Rojo no se parecía a los ejércitos nacionales que hoy conocemos, no era una institución para reprimir al pueblo, era el mismo pueblo soviético que había luchado algunas décadas antes por liberarse del yugo opresor del zarismo, fueron los obreros y campesinos quienes, tomando las riendas de sus destinos, decidieron instituir un ejército que fuera el propio pueblo protegiéndose a sí mismo.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el pueblo vietnamita luchó por liberar a su país de los invasores franceses y japoneses y se dio cuenta de que no podría asegurar su victoria si no luchaba contra los capitalistas, si no luchaba por la construcción del socialismo. Fueron los imperialistas, los burgueses encarnados en el ejército gringo, quienes nuevamente trataron de someter al pueblo del Vietnam. Nuevamente fue el pueblo organizado quien luchó contra los invasores gringos; no eran asesinos, no eran sanguinarios como niños, eran campesinos hartos de la opresión, hartos de la explotación, dispuestos a defender, a costa de su propia vida, su derecho de vivir en paz para construir una nueva sociedad, sin opresión y sin hambre; luchaban por el socialismo.

Hubo, sin duda, individuos excepcionales en estas y otras luchas de los pueblos por su liberación. Los bolcheviques rusos, por ejemplo, eran socialistas resueltos, convencidos de que sólo la organización de los trabajadores

era capaz de luchar victoriosamente contra la burguesía. Entre los vietnamitas estaban los combatientes del Frente de Liberación Nacional, dirigidos por Ho Chi Minh y Vo Nguyen Giap, quienes guiaron a los campesinos vietnamitas en la lucha contra los invasores extranjeros, una y otra vez organizaron la lucha de resistencia y con, el pueblo organizado, lograron vencer a los imperialistas.

Así, los trabajadores también tenemos nuestros héroes, personas a las que reconocemos por su entrega a la lucha, que se diferencian de los héroes burgueses de las películas porque no luchan por gloria individual y no suplantán a las masas, sino que las guían y llevan su lucha hacia adelante, porque no ante-

ro y a luchar por una sociedad más libre.

La historia de la humanidad, como dijo Marx, es la historia de la lucha de clases, es la historia de la lucha entre opresores y oprimidos, el principal protagonista de la historia es el pueblo trabajador. Se ha dicho que la historia es como la cuentan “los vencedores”, en este caso, la versión de la historia que conocemos a través del cine gringo y las series de televisión es la historia según la burguesía. A nuestro pueblo no le falta heroísmo, basta echar un ojo a nuestro pasado: la historia de nuestro país es la historia de hombres y mujeres, de trabajadores, de campesinos que entendieron que sólo la lucha y la organización pueden dar solución a nuestros problemas. Los trabajadores no estamos esperando a que llegue alguien más que luche por nosotros, nosotros somos capaces de enfrentar los retos que se nos presenten mediante la lucha por nuestros derechos, la lucha por construir una sociedad socialista ■



Antimonumento colocado en la avenida Reforma de la Ciudad de México

ponen sus intereses personales a los intereses de los trabajadores y de los oprimidos. Los héroes de la clase trabajadora son dirigentes, pero también son compañeros de lucha, no están por encima de los demás, están al frente de la clase obrera y luchan junto ella.

La historia de la lucha de los pueblos está llena de heroísmo, pero no es el heroísmo individual lo que debemos exaltar, sino el de los pueblos, de los luchadores sociales, no el heroísmo de caricatura del Hollywood, sino el heroísmo verdadero, que es la lucha contra la opresión, una lucha que no es de unos cuantos, sino de todos nosotros.

La burguesía siempre tratará de engañarnos, de convencernos de que el pueblo no es capaz de decidir sobre su futuro ni de construir una nueva sociedad sin opresión, sin hambre ni explotación, por eso tratarán siempre de esconder la historia de aquellos que se atrevieron a soñar con un nuevo futu-

Razones PARA LUCHAR

Niños al servicio del Capital

Hay quien trabaja diez horas diarias sin descanso, expuesto al sol, con ganancia a destajo, por la necesidad de mantener a la familia, pero cuando la paga que da el patrón no es suficiente, toda la familia trabaja y en las mismas condiciones. Los niños na savi, de la mixteca guerrerense, trabajan en campos agrícolas en Guanajuato: diariamente cortan 150 kilos de tomate y chile en condiciones tan precarias, como la falta de agua potable, que no encuentran otro futuro más que la enfermedad y la miseria. Entre 2012 y 2014 se documentó la muerte de cinco niños en estos campos de trabajo.

EDUCACIÓN

¿De derecho o mercancía?

La educación pública en peligro

“**TODO INDIVIDUO TIENE DERECHO** a la educación”, así comienza el artículo 3° de la Constitución. Sin embargo, la falta de cobertura en el nivel medio superior y superior ha hecho que miles de jóvenes sean rechazados de las instituciones educativas más representativas del país (UNAM, IPN, UAM, etc.). Por lo anterior, a lo largo y ancho del país, miles de jóvenes exigen respeto a su derecho a la educación, lo cual demuestra de manera flagrante la ineficiencia del Estado en materia educativa en todos los niveles.

Al analizar el papel del Estado en la construcción de un sistema educativo eficiente y con orientación social, lo único que encontramos es la constante reducción de presupuesto y salarios, afectación de proyectos de investigación, crecimiento nulo de la matrícula de las universidades públicas, deterioro de instalaciones y nulo crecimiento de la planta docente, etcétera. Por si fuera poco, existe una inmensa población que no cuenta con acceso a la educación, acentuándose esta situación en los sectores populares altamente marginados.

Desde hace varias décadas, la educación no es uno de los rubros al que le apuesten los gobiernos federales, estatales y municipales. Después de la implantación del neoliberalismo en México, en los periodos presidenciales de Miguel de la Madrid (1982-1988) y de Salinas de Gortari (1988-1994), en el ámbito educativo se priorizó la mercantilización, modificando su



Pinta en la Ciudad de México

de la Dirección General de Administración Escolar de la UNAM). Estudiantes rechazados, no reprobados, ya que el ingreso no depende de aprobar o no o el examen de admisión sino de la cantidad de estudiantes que la UNAM está dispuesta a admitir.

De acuerdo con los indicadores educativos de la Secretaría de Educación Pública (SEP), para el ciclo 2013-2014 se contaba con 3,419,391 alumnos distribuidos en 6,922 escuelas (públicas y privadas). Lo que se puede apreciar es el alarmante avance de la educación privada, la cual cuenta con 3,883 escuelas ante las 3,039 de carácter público. Aun así, las instituciones públicas siguen siendo el sostén de la educación en nuestro país, albergando al 69 % del estudiantado actual.

Mientras la educación pública disminuye su

Por medio de estas y otras medidas, la educación ha dejado de ser un derecho para convertirse en una mercancía más para el gran capital nacional y extranjero. En el caso de la educación superior y media superior el caso es más preocupante, ya que ésta es un bien público que a largo plazo producirá beneficios privados y que continuará así mientras se siga fomentando la injerencia de los grandes empresarios en materia educativa.

Ante este panorama, no podemos culpar y atacar a aquellos jóvenes que buscan un espacio y una oportunidad para desarrollarse académica y profesionalmente. Hay que quitarnos de la cabeza que hay una población sin estudiar porque “son unos flojos que no estudiaron para el examen” o que “por cuestiones del azar y el destino no tuvieron la oportunidad de estudiar”, ya que esta forma de razonar sólo evade el verdadero problema y justifica la exclusión de miles de jóvenes de la educación superior y media superior.

Otro ejemplo de cómo el gobierno ha ido abandonando poco a poco la educación pública es el caso de las Normales Rurales, las cuales fueron creadas con el objetivo de formar profesores de educación básica y bilingüe (en lenguas indígenas) para las zonas rurales del país. En la actualidad quedan menos de 18 de estas escuelas, entre su existencia y desaparición sólo existe una delgada línea, la cual ha sido ensanchada con el esfuerzo de los alumnos, padres de familia y profesores, ya que el gobierno federal prácticamente las ha abandonado.

Nos enfrentamos a un problema de gran magnitud, la lucha por defender el carácter público de la educación al servicio al pueblo no es tarea fácil. Hay que tener presente que de la educación no es el único problema al que nos enfrentamos, también está el problema de la falta de empleo, el nulo respeto a los derechos laborales, la represión contra campesinos e indígenas por defender sus tierras, entre otros. La lista es larga, sí, pero la solución es sólo una: luchar codo a codo, organizándonos como pueblo para destruir al capitalismo y construir una sociedad más justa y libre ■



Pinta en la ciudad de México

función y objetivo, orientando las necesidades educativas a la capacitación técnica de mano de obra para los negocios de los empresarios, los ricos burgueses. Es en este periodo en el que el crecimiento educativo se estancó totalmente y comenzó el declive de las Instituciones de Educación Superior (IES) públicas; en contraparte, se abrió el “mercado educativo” a las instituciones privadas.

Actualmente, para poner un ejemplo, en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) la cantidad de estudiantes rechazados por medio del examen de ingreso a la licenciatura es de un total de 117,029 (según datos

ritmo de crecimiento, las instituciones educativas privadas se fortalecen con ayuda de los distintos gobiernos, los cuales aplican medidas para fortalecerlas. En muchos lugares del país ya se implementaron las famosas “becas para escuelas privadas”, por medio de las cuales se desecha la posibilidad de construir nuevas escuelas públicas. Un ejemplo muy claro es el Programa de Becas para Escuelas Particulares Incorporadas a la Secretaría de Educación que el gobierno del estado de México impulsa para este ciclo 2015-2016, cediendo la demanda educativa a los inversionistas, a los burgueses de la educación.

REPRESIÓN

El bozal o la muerte

La violencia del Estado contra periodistas

“Yo no confío en ninguna institución del Estado, no confío en el gobierno, temo por mis compañeros, temo por mí”, fue la declaración dada por el fotoperiodista Rubén Espinosa Becerril torturado y ejecutado, junto con cuatro mujeres, entre ellas Nadia Vera, defensora de derechos humanos, el 31 de julio en la Ciudad de México. Estos actos ponen al descubierto la peligrosa situación en la que se desenvuelven los periodistas honestos cuando denuncian las injusticias que los explotadores y el Estado cometen contra los trabajadores, cuando denuncian con sus palabras, con las crudas imágenes de la realidad, al sistema capitalista, en el que se despoja a la población, se explota al trabajador y se asesina a los luchadores sociales.

La objetividad en el periodismo es una máscara cómoda para tratar de ocultar la cobardía de quienes atestiguan todas estas injusticias y deciden callarlo, ya sea por miedo a las represalias o por la comodidad de hacer oídos sordos ante la injusticia. Sin embargo, hay quienes, tras asomarse a la ventana, deciden salir a perseguir la verdad. Hay un momento en que deciden que no soportan más la injusticia, los asesinatos, las violaciones a los derechos humanos, las agresiones y la represión. Deciden alzar la voz, ponerse del lado del pueblo. Pero hay quienes gritan: “¡eso no es objetivo!”, son los cobardes, los que tratan de esconder las injusticias del Estado, los que “tratan de tapan el sol con el dedo”, los que viven de engañar al pueblo y del servilismo a los poderosos.

En el caso de Rubén, el gobernador de Veracruz, Javier Duarte, lo amenazó tras la publicación de distintas fotografías en el semanario Proceso. Con él van 14 periodistas ejecutados en el estado de Veracruz en cinco años. Rubén era un periodista que se especializaba en movimientos sociales como los cañicultores o los estudiantes. Sin embargo, quienes dicen la verdad acerca de las luchas del pueblo son acusados por el Estado y los medios oficialistas de “guerrilleros”, de “desestabilizadores”. Tras cubrir distintas acciones represivas en Veracruz, como el violento

desalojo a un plantón de maestros en la plaza Lerdo el 14 de septiembre y los ataques paramilitares contra estudiantes de la Universidad Veracruzana, quienes fueron agredidos con bates y machetes el 5 de junio, Espinosa sufrió amenazas y persecución por parte del Estado.

Con las cinco personas ejecutadas en el departamento de la colonia Narvarte, el Estado por fin cumplió sus amenazas de la peor de las formas imaginables: con tortura, violación y tiro de gracia. Es una ejecución que recuerda los peores crímenes realizados por agentes del Estado, entrenados por profesionales de la violencia: La tortura muestra que quienes asesinaron a estas personas buscaban información. No se trata de un robo, como nos quieren hacer pensar los funcionarios de la Procuraduría del Distrito Federal, se trata de una ejecución artera, realizada por asesinos y torturadores entrenados.

Muchos gritan ahora “¡justicia para Rubén!, ¡justicia para los cinco!”, pero no se están planteando alternativas de organización para hacerle frente a la violencia ejercida por el Estado. La consigna “¡No disparen soy de la prensa!”, resulta insuficiente ante la sinvergüenza del Estado. Ningún periodista estará seguro si decide contar la verdad que la burguesía quiere ocultar. En este país los trabajadores somos carne de cañón de los explotadores y su gobierno. La consigna del Estado es “cállate o te mato”; no sólo Rubén fue víctima de la violencia del gobierno, al tener que salir huyendo de Veracruz por su trabajo como periodista, también ha habido otros comunicadores ejecutados extrajudicialmente, como

Regina Martínez, corresponsal del semanario Proceso en Xalapa, torturada y estrangulada el 28 de abril del 2012 en su casa por denunciar los abusos del gobierno contra los movimientos sociales. En este punto parece que para un periodista honesto sólo quedan el bozal o la muerte.

Los periodistas han buscado diferentes formas para tratar de protegerse de la violencia del Estado, desde tratar de mejorar las medidas de seguridad, con la realización de talleres de seguridad en su trabajo, como los que organizaba Rubén con sus compañeros, cuidándose unos a otros, hasta emplear el llamado mecanismo de protección a periodistas, mediante el que el gobierno supuestamente garantiza la labor periodística en condiciones de seguridad. Ante el fracaso de tales medidas, algunos se preguntan: “¿cómo podemos estar seguros?, ¿cómo podemos seguir realizando un trabajo que implica ponernos en peligro?” Nosotros respondemos tajantemente que sólo en el seno del pueblo organizado podrán ejercer su labor, ninguna medida ni mecanismo gubernamental puede asegurar la vida e integridad de un periodista que decide ponerse al lado del pueblo en su lucha, desenmascarando las razones de la lucha y denunciando las arbitrariedades y la represión. Su única alternativa es organizarse con ese pueblo que lucha por su libertad y por su vida, sólo entre las masas organizadas de trabajadores podrán lograr seguir haciendo su trabajo, pues sólo el pueblo responderá por su vida y su seguridad ■

Razones
PARA LUCHAR

Lo único que sí nos cumplen son las amenazas de cárcel

En Atlacholoaya, Morelos, arrestaron y encarcelaron a Mercedes Jiménez, de 66 años, por no pagar la luz. En la denuncia que presentó su hija expuso la razón por la que Mercedes debe 7 mil pesos: O pagaba su tratamiento médico para la diabetes o pagaba la luz.



Movilización en la caseta México-Cuernavaca el 23 de octubre del 2014

ANÁLISIS

No todos los líderes son iguales

Ni divas, ni “jefes”, ni oportunistas

EN LA LUCHA SOCIAL hay compañeros que por sus habilidades para hablar, pensar, conducirse ante los demás o por su amplia experiencia se han convertido en líderes o dirigentes de procesos de lucha.

Si bien existen distintos estilos para ejercer las tareas de dirección, es necesario preguntarse: “¿Cómo debe ser un buen líder?” Para responder esta pregunta veamos algunos ejemplos de los tipos correctos e incorrectos de dirigentes.

Por un lado tenemos algunos dirigentes impositivos, es decir, quienes se comportan como los “jefes”. Creen que ser líderes los pone por encima del resto de los compañeros y ejercen el mando como si estuvieran tratando con prisioneros.

Existen otros que mienten con discursos llenos de promesas y de frases huecas; son los demagogos que con sus palabras engañan al pueblo y con sus acciones lo traicionan.

También están los oportunistas, esos que toman ventaja personal de su situación dentro de las organizaciones; son los líderes sindicales que jinetean las cuotas o los dirigentes del movimiento urbano popular que tienen viviendas en todos los predios y las rentan. Son quienes negocian a espaldas de los demás y únicamente buscan hacer de la lucha y esfuerzo del pueblo un gran negocio.

Una variante del oportunista es el provoca-



Manifestación del 26 de febrero de 2015

dor que arrastra a los compañeros a situaciones de confrontación sin medir el momento ni las fuerzas con que se cuenta. Estos líderes se ocultan tras un discurso supuestamente radical, mientras estropean la organización y sabotean la lucha.

Algunos otros se comportan como auténticas divas del espectáculo: quieren obtener prestigio, salir en la foto, dar las entrevistas sin preocuparse realmente por el bien del pueblo ni de su organización.

Finalmente están los mesías que aspiran a convertirse en dirigentes por gracia divina o por la ingenuidad de quienes los siguen sin tener más habilidades que su propia ambición desmedida.

Ahora bien, ¿qué tienen en común todos estos personajes? En principio, ninguno de ellos quiere dejar de ser dirigente o que otro ocupe su lugar y no permiten que sus organizaciones crezcan por miedo a perder las riendas de los procesos. Estos actos de inmadurez los hacen incapaces de formar a los compañeros y llevar la lucha social hacia adelante.

Estos supuestos líderes reproducen con sus actos la ideología de la clase dominante. Un dirigente pequeñoburgués impone, castiga y no acepta las críticas; por el contrario, conspira contra sus compañeros, sabotea el trabajo político y se aprovecha de las necesidades y aspiraciones del pueblo trabajador rehuendo de las alianzas, pues su propia incapacidad política lo hace tener miedo a perder el control y con ello ver el fin de sus aspiraciones personales.

Sin embargo, no todos los líderes son iguales y en el otro extremo también existen quienes, desde posiciones políticas honestas, buscan llevar las luchas del pueblo hacia buen puerto. Son aquellos que no están al frente de las organizaciones populares para

servirse de los demás o ganar reconocimiento sino, por el contrario, se encuentran a la cabeza porque se preocupan por sus compañeros, porque han entendido que las labores del dirigente político son esenciales para obtener la victoria en la lucha y que ser líder implica asumir una responsabilidad con todos los compañeros tanto en la práctica como en el discurso.

No debemos olvidar que los socialistas tenemos la tarea de preparar compañeros para que sean auténticos dirigentes y por ello la formación de cuadros es un objetivo fundamental. Los dirigentes deben ser compañeros que apliquen el principio de las discusiones colectivas pero con decisiones y responsabilidades únicas. Compañeros cuya fidelidad esté probada y cuyo valor físico y moral se ha desarrollado al compás del desarrollo ideológico.

Si bien nunca faltarán quienes, al no conocer otro modo de dirigir más que la forma de la burguesía y tomando posiciones supuestamente radicales, digan que el pueblo no necesita líderes, pero no debemos doblegar nuestros esfuerzos. Estos personajes hablan desde su propia incapacidad de asumir la responsabilidad de las tareas de dirigir al pueblo en su lucha, renunciando de antemano a la ardua labor de formarse como dirigentes honestos, sencillos, disciplinados, dignos y firmes, aptos para estar al frente de la lucha organizada de los proletarios.

Queremos formar buenos líderes que no pretendan arrastrar detrás de sí a las “masas atrasadas”, sino guiarlas, empujarlas hacia adelante y caminar a su lado... en suma, buscamos la formación de dirigentes proletarios nacidos del propio pueblo que orienten, dirijan, organicen, formen, promuevan la discusión y eduquen con entereza moral y firmeza, sin temor de asumir grandes responsabilidades cuando la realidad lo requiera ■

Razones PARA LUCHAR

Nos sale caro que nos repriman y nos maten

¿Cuántas veces escuchamos en las noticias que la economía nacional se ve afectada por las movilizaciones y protestas que realizan diferentes organizaciones en contra de las reformas estructurales, de la represión al pueblo, de las ejecuciones de luchadores sociales, del despojo y el saqueo de nuestros recursos? Sin embargo, nunca mencionan cuánto gasta el gobierno en mantener a la policía federal, la gendarmería y el ejército. Tan solo para hospedar dos meses en Oaxaca a todos los elementos de “seguridad”, que el gobierno federal envió para asegurar la puesta en marcha de la reforma educativa, gastó 49 millones de pesos. Se trata de poner millones de pesos que utilizó para reprimir a la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), en lugar de usarlos para hacer hospitales, mejorar las escuelas o satisfacer alguna de las tantas necesidades del pueblo. Para colmo, el dinero para la represión sale de nuestros bolsillos, pues los salarios de los cuerpos policíacos salen de los impuestos que pagamos. ¿Cree usted que es justo pagar para recibir esa “seguridad”?

SALUD

La misma gata nomás que revolcada

Privatización o subrogación de la salud

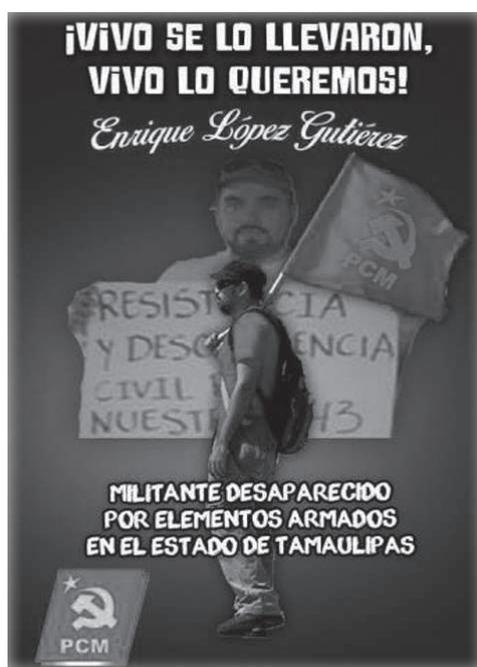
EL PASADO 31 DE JULIO, tras una marcha contra la privatización del sistema nacional de salud, organizada principalmente por trabajadores del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), las autoridades de las instituciones de salud más importantes del país se apresuraron a lanzar un comunicado donde aseguran que de ninguna manera el IMSS o el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) se privatizarán, y aseguraron que seguirán brindando atención de manera gratuita a sus derechohabientes.

Aunque el propósito de este tipo de comunicados es confundirnos y engañarnos, los trabajadores que están en contra de la privatización del sistema de salud han realizado campañas de información para que nos enteremos de que las licitaciones y los anuncios de subrogación de servicios siguen viento en popa. Por ejemplo, a la fecha, los servicios que ya están subrogados en el IMSS son: Laboratorio, endoscopia, hemodiálisis, cateterismo cardiaco, radiología y guarderías. A éstos, recientemente se han sumado 300 ambulancias y la propuesta de subrogar a clínicas privadas la atención de pacientes diabéticos e hipertensos, la cual se logró detener momentáneamente.

Por ahí también hemos escuchado que diversos sectores empresariales se han manifestado en contra de la privatización del IMSS. Sin embargo, claman a favor de subrogar servicios “para mejorar la atención de los pacientes”. ¡Cosa más falsa! El gobierno cree que no nos damos cuenta que la subrogación —pagarle a una empresa privada a costos inflados, por servicios que debería cubrir la institución— es también una forma de privatización. A diferencia de los años noventa donde una institución del Estado se ponía a la venta con todo incluido, como el caso de Teléfonos de México (TELMEX), el mecanismo actual de privatización es fragmentar los servicios que presta una institución para “darlos a trabajar” a múltiples em-

presas privadas, donde los únicos que salen ganando son los dueños.

Pero, ¿por qué es tan mala la subrogación? En primera instancia, es un robo al pueblo, ya que con dinero de todos los mexicanos se pagan los servicios que debería otorgar la institución y, en este costo, las empresas



llevan su ganancia; en segundo lugar, es una afrenta contra los trabajadores, ya que en lugar de que las instituciones del Estado los contraten con todos los derechos de ley, las empresas privadas sólo ofrecen condiciones laborales precarias, como las que están viviendo los trabajadores tercerizados; en tercer lugar, se deja de invertir en la institución, lo que lleva al abandono y desmantelamiento, y a que las instalaciones terminen casi inservibles y dependientes de la iniciativa privada, lo que tarde o temprano llevará a la muerte de nuestras instituciones públicas de salud, escenario perfecto para la plena privatización de la salud.

Por todos lados escuchamos que las instituciones de salud pública están en números rojos, pero ¿qué ocurre en realidad?, ¿de verdad está el IMSS en quiebra? Además de los numerosos estudios que indican que no, por un lado, sabemos que no todos los derechohabientes utilizan el servicio del IMSS, entonces ¿cómo está en quiebra sin estar al máximo de sus capacidades?, por otro, no puede considerarse en quiebra si el gasto en salud que el gobierno “dicta” es menor a aquel recomendado a nivel internacional —cabe recordar que para el año 2016 decidieron recortar el presupuesto en salud para pasarlo a presidencia—. Sólo encontramos dos explicaciones que son complementarias: la corrupción dentro del sistema de salud es enorme y existe una franca intención por dejar morir el sistema de salud pública para dejarlo en manos privadas, para que todos los mexicanos paguemos de nuestra bolsa por atender nuestras enfermedades.

Esto es un atentado contra toda la población. Están jugando y especulando con la vida, la salud y el bienestar de todo el pueblo. Ya hemos sido víctimas de sus reformas que trajeron precariedad a nuestros ingresos, a nuestra tranquilidad, a la educación de nuestros niños y, no contentos con esto, ahora atentan directamente contra nuestra vida y la de nuestros padres e hijos.

Por eso, nosotros decimos: ¡No nos van a engañar, la subrogación también es privatización! ¡No debemos permitir este atrocidad crimen! Detengamos con energía la privatización del sistema de salud mexicano y luchemos por su mejora. Exijamos un sistema de salud público, universal, de calidad y gratuito. La salud es un derecho humano, no una mercancía.

Infórmate y súmate a los Comités en Defensa del Derecho Humano a la Salud. Porque la lucha por un sistema de salud universal y digno es la lucha por el socialismo ■

Exigimos la presentación con vida del camarada Enrique López Gutiérrez

EL CAMARADA ENRIQUE LÓPEZ, secretario político del Comité Regional en Tamaulipas del Partido Comunista de México (PCM), fue secuestrado y desaparecido la noche del sábado 18 de julio por un grupo armado que irrumpió con violencia en su casa.

Desde hace 4 años, el camarada realizaba un trabajo político abierto y reconocido entre los sindicatos de Tampico y Altamira a través de la Federación de Trabajadores Independientes (FTI); en el movimiento

popular con comerciantes en el Frente de Izquierda Revolucionaria (FIR); y en el movimiento estudiantil, luchando por bajar las cuotas de inscripción en la universidad pública de Tamaulipas; ganándose el odio de la burguesía regional y del mismo Estado.

Denunciamos que el secuestro y desaparición forzada del camarada Enrique fue en un contexto de represión generalizada por parte del Estado Mexicano contra el movimiento popular y magisterial. Señalamos al Estado

Burgués, que encabeza Enrique Peña Nieto, como responsable ejecutor de este atentado contra nuestro camarada, y de los hechos de violencia contra el movimiento popular y magisterial en distintas entidades del país.

¡Vivo se lo llevaron, vivo lo queremos!
¡Proletarios de todos los países Uníos!
Comisión de prensa del Partido Comunista de México

SALUD

El muerto al foso y el vivo al hueso

Los asesinados que el perredismo quiere olvidar

SEGÚN LOS DATOS QUE DIERON algunos militantes del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en 2007, este partido había sufrido, hasta esa fecha, el asesinato de 696 militantes a manos de los gobiernos de Carlos Salinas de Gortari y de Ernesto Zedillo, principalmente.

Incluso desde antes de que se fundara ese partido, el 5 de mayo de 1989, cuando todavía nadie se reponía de la sorpresa de la “caída del sistema” que “milagrosamente” le dio el triunfo a Salinas, en julio de 1988 se encontró a dos cercanos colaboradores de Cuauhtémoc Cárdenas, en ese entonces candidato presidencial del Frente Democrático Nacional (FDN), asesinados en una colonia de la Ciudad de México, sus nombres: Xavier Ovando y Román Gil.

La historia de la formación del PRD está marcada por el asesinato político de cientos de sus militantes más consecuentes y hoy sus dirigentes y los que ahora echan pestes de ese partido, al que dejaron cuando lo vieron hundirse en su podredumbre, nunca hacen mención de este hecho, ¿por qué será?

Hoy es evidente en lo que se ha convertido el PRD pero, si bien es cierto que es un partido palero más de la burguesía y que tiene las manos manchadas de sangre de luchadores sociales, no podemos negar que esos 696 militantes asesinados dieron su vida porque creyeron en un proyecto que en su momento representó la voluntad de una parte del pueblo por romper las cadenas de la opresión.

Muchos de los más consecuentes luchadores sociales, los campesinos, indígenas, maestros de Guerrero, Morelos, Oaxaca y Michoacán, entre otros estados, cayeron bajo las balas asesinas enarbolando la bandera del perredismo para que, por lo menos desde 1997 hasta hoy, sobre sus tumbas sus dirigentes usufructuaran las diputaciones, las senadurías y posteriormente las gubernaturas que fueron ganando.

La base política del PRD, el pueblo que se incorporó creyendo en sus dirigentes, fue abandonada, traicionada y manipulada por los que hoy todavía se aferran a unas siglas que representan la inconsecuencia en su máxima expresión; pero también lo fueron por otros que hoy reniegan del perredismo y se presentan como “limpios” después de navegar en el barco podrido que hoy ven hundirse.

Tanto los perredistas de hoy como muchos otros que abandonan ese



Mitín en el Comisión Nacional de Derechos Humanos el 6 de noviembre de 2014

barco, pero que han probado ya las “mieles” de vivir del erario público, pretenden enterrar la historia de consecuencia y abnegación que significó crear un partido cercano a la lucha popular (como lo fue el PRD en un inicio) en medio de un ambiente de represión feroz, similar al que hoy vivimos. Cualquier viejo militante congruente del movimiento social sabe de las golpizas, del encarcelamiento, de las amenazas que se sufrían por hacer pintas en las calles o simplemente repartir volantes denunciando las condiciones miserables de vida o los abusos de las autoridades de aquel entonces. El priismo de esos años, como hoy, era el señor de los asesinatos y las torturas, del encarcelamiento y el chantaje.

¿Por qué olvidar a los muertos del pueblo? ¿Por qué no mencionar sus nombres y rememorar su vida y volver a colocar en nuestras mentes sus rostros? ¿Por qué quienes huyen del perredismo en pos de nuevos puestos compiten en ver quién es el mejor orador para hablar de lo podrido que está ese partido si ya todo mundo lo sabe, pero no dicen nada de las vidas que costó fundar ese partido? ¿No será que, así como olvidaron a sus muertos del PRD, ahora pretenden olvidar a los muertos de sus nuevos proyectos políticos? Y lo que es peor: ¿No será que nuevamente obtendrán sus puestos de gobierno sobre la lucha abnegada y consecuente de miles de personas que creen en su opción política, pero cuando estos caigan bajo la represión del gobierno se deslindarán de ellos o harán como si no hubiera pasado nada?

El pueblo debe saber el *currículum* de quienes, disfrazados de demócratas consecuentes, sólo han lucrado con su sangre para obtener puestos de gobierno y beneficios personales. A quienes esto escribimos no nos avergüenza hablar de las personas que fueron asesinadas creyendo en el PRD; es más, creemos que tenemos la obligación moral de enarbolarse su memoria, porque fue parte del pueblo que dio su vida luchando por cambiar el régimen injusto bajo el que vivimos. No importa el desacuerdo político, los asesinados, los presos por motivos políticos, los desaparecidos de manera forzada, los torturados y los perseguidos son de todo el pueblo y recordarlos es recordar y recordarnos que somos nosotros, los explotados, los oprimidos, los que luchamos por la justicia y el socialismo, quienes a pesar de todo persistiremos en la lucha por acabar con la miseria y la opresión.

Que las dirigencias de los partidos “nuevos” demuestren con hechos hasta dónde llegarán en la lucha contra el neoliberalismo y el capitalismo, nosotros no confiamos en ellos, pero confiamos en que las personas que hoy creen en ellos logren apartarlos de los puestos que han conseguido a la menor vacilación en su lucha, a la menor señal de traición, a la menor señal de corrupción, porque no es posible que otra vez el pueblo ponga los muertos para que otros vivan del erario público a su nombre, sin decirlo y queriendo que el olvido desaparezca los nombres de las personas gracias a las cuales viven y ganan de una forma en que no lo hace el pueblo que dicen representar ■

Razones

PARA LUCHAR

No estamos tan mal

Más de la mitad de los mexicanos viven en la pobreza. Según las cifras del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) la canasta básica subió 30%, pero los salarios no subieron, pues a lo más que llega el mínimo es a 70.10 pesos. Además, nuestra mano de obra está abaratada, ya que según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) somos de los últimos lugares a nivel Latinoamérica en la generación de empleos, pues trabajamos más, producimos más, pero ganamos menos. Aunque claro, los gobernantes nos dicen una y otra vez que hay países “peores” que el nuestro, que a pesar de la devaluación del peso y de no tener al alcance las necesidades básicas, las decisiones que toman “son responsables”. ¿Cuando usted regresa a su casa se siente satisfecho al escuchar acerca de las decisiones “responsables” del gobierno, aunque no le alcance para completar la despensa, para los útiles escolares, las cuotas “voluntarias”, las medicinas o un sinnúmero de gastos que se le presentan necesarios para tener una vida digna?

CIUDAD

¿Vivienda digna?

Vivienda de interés social

TODOS TENEMOS DERECHO a una vivienda digna y adecuada; sin embargo, es un derecho sólo en el papel, como muchos otros, pues la mayoría de la población carece de una vivienda propia (ya no digamos digna o adecuada). Conseguir vivienda en la Ciudad de México, aunque sea una “de interés social” es un verdadero suplicio. Desde el primer momento entras en un proceso donde el gobierno decide si eres “apto” para la vivienda, donde puede que “no te toque”, porque no podrás terminar de pagar, porque no puedes comprobar ingresos, porque al no tener derechos laborales, careces también del derecho a una vivienda, además se añade la dificultad de juntar los recursos monetarios necesarios y hacer largas filas para entregar papeles y realizar los interminables trámites.

A través de la historia, los diversos grupos y referentes del movimiento urbano popular, mediante la organización y la lucha de los colonos y las personas sin vivienda, se dieron cuenta de que varias de las dificultades podían sortearse colectivamente y se obligó a que el gobierno asumiera la gestión de la vivienda e incluso su construcción: una de las conquistas del movimiento fue la creación del Instituto de Vivienda del Distrito Federal (INVI). Actualmente en el INVI ya no se hacen tratos con organizaciones, sino con individuos, obligándonos a enfrentar las dificultades de la gestión de manera individual, además de la deuda que se contrae para poder pagar la construcción. No obstante, hay personas que siguen tratando de resolver la problemática organizados, pero estas organizaciones poco a

poco se han transformado de luchadores sociales en simples gestores de vivienda y, aún más, algunos son plenamente bandidos que negocian por prebendas electorales.

Algunas organizaciones han olvidado que fue gracias a la lucha y la movilización que se lograron construir cientos de viviendas de interés social, al menos en el DF, y prefieren esperar a que ésta u otra administración resuelvan los problemas, porque se les apoyó en su campaña electoral o porque se “portan bien” y no toman edificios, no cierran calles, no hacen ruido y no se quejan. Otras organizaciones empiezan a optar por construir cooperativas de vivienda, con la esperanza de que una forma de organización más permanente pueda paliar algunos problemas; sin embargo, olvidan dos

Al Estado mexicano no le interesan las necesidades de vivienda de la población. La política oficial desde hace varios años es construir viviendas para trabajadores en las afueras de la ciudad alejándolos, de sus propios centros de trabajo y de los centros culturales. Una vivienda de interés social tiene 40 o 60 metros cuadrados, es un espacio que está muy lejos de satisfacer las necesidades de una familia promedio de cuatro o cinco personas. Para que una vivienda sea digna y adecuada debe responder a las necesidades de sus habitantes, no podemos hablar de vivienda digna cuando se pretende que las personas vivan hacinadas, sin acceso al agua, alejadas de hospitales, escuelas y comercios.

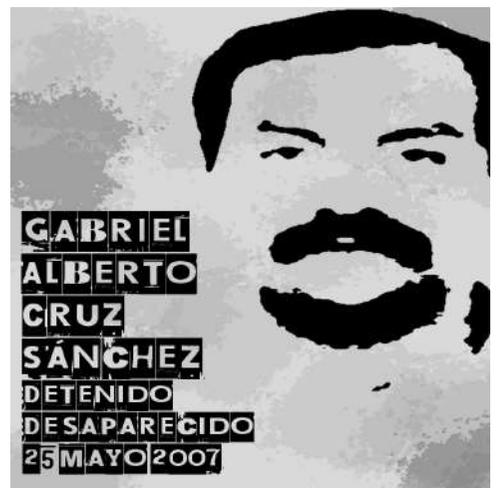
Sólo con la lucha organizada de quienes carecemos de una vivienda digna podremos hacerle frente a este problema, no basta con ser parte de los grupos “bien portados” con los que sí negocia el gobierno local, no basta con conocer el camino burocrático de la gestión de una vivienda de interés social, debemos preguntarnos: ¿Por qué los terrenos más céntricos se le destinan a las grandes empresas inmobiliarias? ¿Por qué la vivienda para los trabajadores está cada vez más alejada de la ciudad? ¿Por qué ciertas organizaciones



Marcha por la presentación con vida de los 43 normalistas detenidos desaparecidos el 26 de diciembre de 2014

cuestiones muy importantes: primero, que mientras no asumamos que debemos luchar permanentemente por nuestros derechos, no podremos aspirar a que no sólo nosotros, sino todos los trabajadores, tengamos acceso a una vivienda digna y adecuada. Segundo, que resolver la problemática de la vivienda para todos los trabajadores requerirá de una lucha más larga y profunda, por cambiar el sistema de explotación y de opresión que es el capitalismo.

Los regímenes “de izquierda” no han hecho nada por resolver este problema, al contrario, le han vendido grandes predios a constructoras e inmobiliarias que han hecho de las zonas más céntricas de la ciudad, zonas sólo para ricos, como ocurrió al vender el Centro Histórico al grupo Carso de Carlos Slim. Hace unas semanas se supo que 50 predios del DF serán destinados a la construcción de rascacielos, viviendas onerosas y plazas comerciales; mientras tanto, los trabajadores tenemos que mendigar palomares en las afueras de la ciudad, esto para los que tengan derecho a un crédito, porque los demás tendremos que seguir pagando renta el resto de nuestra vida.



pretenden mantenernos como botín político? Debemos mantenernos organizados, debemos recuperar las enseñanzas del movimiento urbano popular, debemos retomar la consigna “ocupar, construir, resistir”, porque nadie nos va a regalar nada, tendremos que luchar para obtener nuestra vivienda y el derecho a que todo trabajador obtenga una vivienda propia, digna y adecuada ■

La lucha

NUESTRA DE CADA DÍA

Jornada nacional de lucha contra la reforma educativa

El viernes 14 de agosto integrantes de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación y otras organizaciones sociales marcharon del Ángel de la Independencia al Monumento de la Revolución como parte de la jornada nacional contra la reforma educativa. También se dieron movilizaciones en distintos lugares del país, exigiendo la abrogación de las evaluaciones punitivas y haciendo un llamado al magisterio a continuar con la lucha.

RECUPERANDO LA HISTORIA

¿Mexicanos agachones?

El pueblo organizado venció al invasor

TODOS RECORDAMOS EL 5 DE MAYO de 1862 como la fecha en que se libró la Batalla de Puebla, en la que el ejército mexicano, dirigido por el Gral. Ignacio Zaragoza, derrotó al ejército francés, en ese entonces el mejor del mundo. Es más, en nuestra clases de Historia de la primaria y secundaria hasta nos hicieron memorizar que Ignacio Zaragoza le envió un telegrama al entonces presidente Benito Juárez diciéndole que las armas nacionales se habían “cubierto de gloria”.

Desfiles, bandas de guerra, representaciones de la batalla y hasta los zarapes y maches de los indios zacapoxtlas salen a relucir cada 5 de mayo por todo el país. Casi nunca nos dicen lo que ocurrió después de esa heroica batalla y poco a poco se minimiza la historia de México y de la resistencia heroica de nuestro pueblo a una o dos fechas célebres que tenemos que aprendernos para pasar la materia de Historia. Pero siempre es importante recordar que la historia no se acabó el día después del 5 de mayo.

Trás de la heroica batalla, el ejército francés, por órdenes de Napoleón III, cuadruplicó el número de soldados destacados en México por los cuales al año siguiente, en 1863, otra vez en Puebla, se cobraron la revancha contra el ejército mexicano sitiando la ciudad hasta que las tropas mexicanas tuvieron que rendirse. Para entonces, Ignacio Zaragoza ya había muerto y otros generales, como Jesús González Ortega, Felipe Berriozábal y Porfirio Díaz, habían tomado el mando de las tropas mexicanas.

Ante la caída de Puebla, el gobierno de Benito Juárez abandonó la Ciudad de México para comenzar una ruta que lo llevaría a transitar por todo el país para evitar caer en manos de los franceses y mantener la resistencia a la ocupación. Los antiguos conservadores, el clero católico y los ricachones de todo el país, se aprestaron a recibir con los brazos abiertos a Maximiliano de Habsburgo y su esposa Carlota con misas y fiestas. Mientras tanto, el ejército mexicano se reponía de la derrota de Puebla y comenzaba a reorganizarse en Oaxaca y San Luis Potosí, incorporando a su estrategia de lucha una nueva táctica: la lucha guerrillera.

Había sido el diputado Melchor Ocampo quien en 1847, ante la invasión estadounidense, había propuesto la formación de destacamentos guerrilleros y de milicias irregulares para el combate contra el ejército de Estados Unidos, que contaba con mayor capacidad militar, tanto técnica como numéricamente. Su propuesta fue rechazada por el entonces presidente Antonio López de Santa Ana y ésta fue una más de las causas que contribuyó al desastre del ejército mexicano durante la invasión yanqui.

Benito Juárez, quien no era un simple pacifista y creyente de las leyes, como actualmente algunos líderes reformistas pretender hacerlo pasar, retomó esa vieja propuesta de

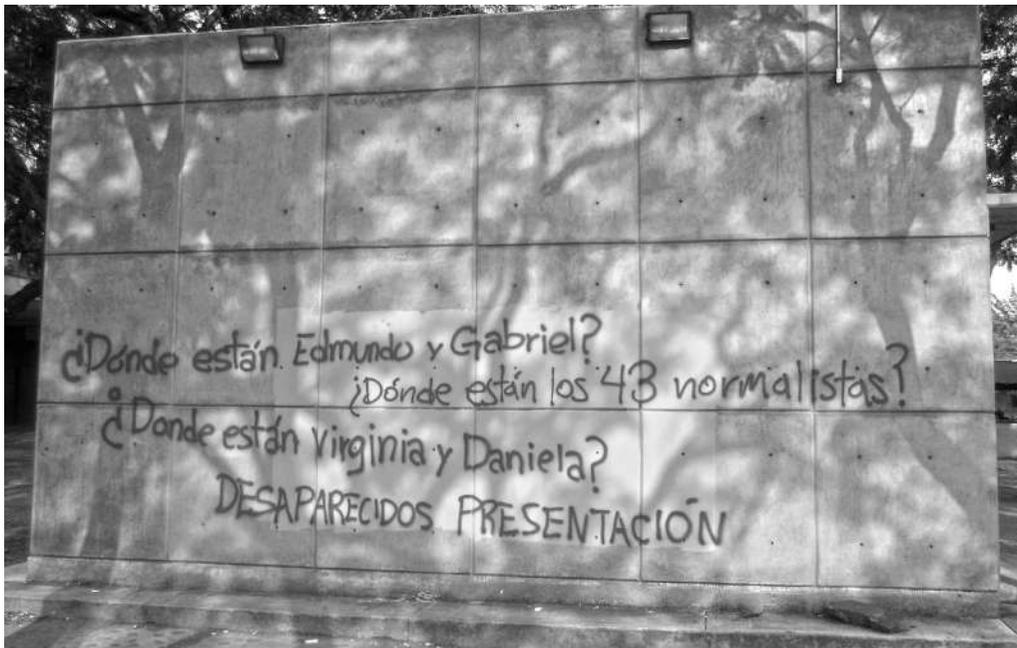
miento de las suertes y amarres de charrería para atemorizar a la infantería. Atacaban y se escondían para reaparecer en otro lugar, el factor sorpresa era su aliado y la disciplina y organización sus herramientas más importantes. Uno de los comandantes más destacados de las guerrillas republicanas fue Nicolás Romero, quien llegó a ser conocido como “El León de las Montañas” y “El azote de los franceses”, experimentado y hábil organizador de escuadras guerrilleras.

Los franceses no se quedaron cruzados de brazos y enviaron a México al Coronel Charles-Louis Dupin, el mejor comandante contraguerrillero del ejército francés, conocido por ser brutal y sanguinario. Dupin vino a nuestro país con la misión expresa de combatir y aniquilar al movimiento guerrillero, pero el alto grado de organización de las guerrillas republicanas facilitó que éstas pudieran aprender a combatir para después derrotarlo. Al final, el coronel Dupin tuvo que retirarse de México para dejar el puesto a otro militar que fue igualmente vencido.

Ante la incapacidad de derrotar a las tropas republicanas y el costo económico que para

el imperio francés representaba la expedición en México, los soldados franceses tuvieron que retirarse y dejaron a su suerte al gobierno de Maximiliano quien, apoyado por los traidores que nunca faltan, se había proclamado emperador de México. El pequeño ejército que pudo organizar fue fácilmente derrotado y en el año de 1867 el gobierno de Benito Juárez regresó a la capital comenzando el periodo que sería conocido como la República Restaurada.

La lección de esta guerra, aunque no siempre esté en los libros, es que el pueblo organizado puede vencer a cualquier invasor o a cualquier gobierno opresor. Hoy, que desde diversos medios se nos vende la idea según la cual “los mexicanos somos agachones por naturaleza” y “tenemos el gobierno que merecemos”, nos hace bien recordar a todos los héroes que este sufrido pueblo ha dado por la causa de la libertad y la justicia, no sólo para hacer memoria sino también para retomar su ejemplo ■



Pinta en la UNAM

su compañero Melchor Ocampo (quien había sido asesinado por soldados conservadores en 1861) y, junto con los generales del ejército republicano, ordenó la formación de guerrillas por todo el territorio nacional, las cuales tendrían como objetivo desgastar a los franceses y acosarlos en su retaguardia, así como destruir sus líneas de abastecimiento y su moral de combate.

Las guerrillas republicanas fueron conformadas por arrieros, campesinos y algunos soldados, los cuales fueron conocidos como “chinacos”. Durante los años que duró la guerra contra la invasión se mantuvieron atacando en todos los frentes posibles, combinando su acción con las tropas regulares del ejército republicano para derrotar al ejército invasor y a sus tropas de apoyo, los reductos del antiguo ejército conservador.

Los chinacos se hicieron famosos por atacar a machete limpio a los escuadrones de caballería francesa y por utilizar su conoci-

MARXISMO HOY

¿Por qué nuestros salarios son tan bajos y además nos quitan nuestros derechos?

EN EL NÚMERO PASADO DE FRAGUA planteábamos por qué el capitalismo se vuelve una traba para el desarrollo de la humanidad, a pesar de haber sido el sistema económico que más ha desarrollado la capacidad productiva de la sociedad, al menos en lo que respecta a la capacidad de producir mercancías en masa. Los capitalistas y los gobiernos nos prometen que la única manera de salir de la pobreza es inyectar más inversión privada para que los empresarios exploten más fuerza de trabajo y así más gente tenga un salario, haya más dinero para comprar toda clase de bienes y servicios creando “derrama económica” y eventualmente vayamos saliendo de jodidos.

Los más entendidos en la materia nos repiten la fórmula mágica sabiendo plenamente que eso no va a suceder —es decir, nos toman el pelo—, ya que en realidad el gran capital desde hace ya varias décadas no busca generar empleos, ni aumentar salarios, ni asegurarse de que la mayoría de la gente pueda seguir comprando sus productos. Incluso ahora rara vez buscan hacer inversiones de esas que duran varias décadas, pero que al final dejan ganancias extraordinarias para sus bolsillos privados.

Ahora se trata de buscar en qué lugar del mundo los salarios son más bajos y los trabajadores tienen menos derechos; de buscar en qué lugar del mundo hay minerales, y los gobiernos permiten que se contaminen los ríos y tierras con el menor costo posible y con la reglamentación más laxa; en qué lugar del mundo pueden instalar pozos para *fracking* y en siete años retirarse dejando aguas con substancias cancerígenas, cultivos devastados y ninguna fuente de sustento estable para la gente; en qué lugar del mundo pueden obtener una ganancia rápida, segura y sin ataduras de ningún tipo.

El triunfo de las políticas neoliberales, que logró instalarse gracias a la violencia de sus gobiernos cómplices, ha permitido esta “apertura” para los grandes capitales y esto a su vez ha propiciado que las grandes corporaciones hagan su producción diseminadas en todo el mundo: un cachito aquí, otro allá, para venderlo por otro lado. Todo, claro, según su conveniencia, porque al mismo tiempo hacen presión para que los salarios bajen en todos lados “si no me llevo mi lana a otro país donde comen menos —dicen los burgueses—”, para pagar menos impuestos cada vez, etcétera.



Mitín en la CNDH el 6 de noviembre de 2014

Decíamos que los más perspicaces de los capitalistas bien saben que la inversión de capital no va a generar empleos estables, ni mejorar los salarios ni las condiciones de vida de la gente. Ellos, que saben la falsedad de sus consignas, son cínicos. Pero también están los ingenuos.

Algunos ingenuos de entre los capitalistas mexicanos “creían” que las reformas neoliberales los iban a beneficiar y a la mera hora se dieron cuenta de que, con un país asfixiado y sometido a capitales más grandes que los suyos, ni siquiera ellos iban a salir bien parados. Algunos de ellos los encontramos apoyando discretamente alternativas antineoliberales, como la que representa el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA).

Pero también algunos compañeros trabajadores, diversas organizaciones sindicales, muchos afiliados al mismo MORENA, en fin, muchas expresiones que son parte del proletariado y se oponen al neoliberalismo, albergan la esperanza de regresar a ese capitalismo de antes de los años setenta donde los salarios hasta crecían, bien o mal se mantenía el sistema de seguridad social y, aunque el charrismo sindical tenía a raya a los trabajadores más avanzados políticamente, al menos garantizaba un mínimo de bienestar.

Lo que estos compañeros ignoran es que el neoliberalismo no es solamente el resultado de malos gobiernos, o del sometimiento a los intereses de los Estados Unidos o del Banco Mundial. Tampoco surgió porque los grandes capitalistas de pronto se volvieron más avaros que antes o perdieran la vergüenza —nunca sintieron vergüenza en explotar trabajo ajeno en masa, ni en que existieran grandes masas de gente sumida en la miseria mientras que existía una capacidad productiva de mercancías más potente que nunca.

El neoliberalismo surgió como una respuesta organizada de la clase de los grandes capitalistas, en todo el mundo, ante las crecientes dificultades para seguir manteniendo una ganancia por el empleo de todas las masas de capital que poseían. Como explicaremos en el siguiente número de FRAGUA el gobierno no miente del todo cuando dice que las reformas estructurales son necesarias aunque dolorosas. Pero se han vuelto necesarias para mantener al capitalismo, aunque no sean necesarias para la gente ni para la sociedad.

Si el capitalismo aparentó ser la panacea del desarrollo de la humanidad y efectivamente desarrolló la capacidad de producir bienes materiales de manera nunca antes vista, el neoliberalismo revela de manera más clara el carácter reaccionario y violento del capital. Lo que debería ser una bendición para la humanidad, que ahora podemos producir mucho más que antes y con mucho menos trabajo, se vuelve, bajo el capitalismo, una maldición. Ahora producir explotando trabajo ajeno ya no basta: hay que fregar a la gente, quitarles derechos, contaminar su entorno, malbaratar sus vidas, y seguir acumulando sin crear nada significativamente nuevo que sea útil para la humanidad.

Regresar al Estado Benefactor de la posguerra no sólo es un objetivo limitado que no nos satisface a los socialistas, por omitir la posibilidad de una emancipación plena y una dignificación merecida del género humano; además, es inviable. El propio desarrollo del capitalismo impide la posibilidad de un retorno a su pasado dorado. Sin embargo, en la lucha por derechos concretos que el capitalismo se está volviendo incapaz de proveer iremos convergiendo en la lucha por la transición a un modo de producción que sea digno de la humanidad ■

Razones PARA LUCHAR

Soldados y Marina profesionales en violaciones

La militarización del norte del país que supuestamente sirve para “combatir” al narcotráfico y asegurar la paz, ha sido para las mujeres sinónimo de violencia sexual. Eli, una joven de 28 años, fue secuestrada y violada multitudinariamente por elementos del ejército y la marina. Sin embargo, decidió no denunciar, pues sabe que cuando lo han hecho otras personas, ellas o sus familias reciben amenazas de muerte. Para Eli el camino es el silencio y el miedo, pues sabe que la mantienen vigilada. Para ella, para su familia y sus vecinos, el ejército somete y controla. Para usted, ¿qué hace el ejército, nos cuida o nos amenaza y ejecuta si decimos basta?